

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO III

Madrid, Enero de 1920.

NÚM. 21

SUMARIO

ALBERTO ZUM FELDE.....	Los tres periodos de la arquitectura uruguaya (con unas <i>Palabras preliminares</i> de Leopoldo Torres Balbás).
GUSTAVO FERNÁNDEZ BALBUENA...	Comentarios.—Las láminas y los dibujos de Arquitectura. Relatividad de la crítica estética.
J. DE YRIZAR Y LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	Rincones inéditos de antigua arquitectura española: Las tallas populares de la ermita de Santa María la Antigua, en Zumárraga. La cocina de Sobrado. El caserío de Aguilar de Campoó. El castillo de Lorca.
R.....	Arquitectura española contemporánea: Edificios escolares del Ayuntamiento de Barcelona.
	Libros, revistas y periódicos.

Los tres periodos de la arquitectura uruguaya. ⁽¹⁾

Palabras preliminares.

Con un gran interés debemos seguir los arquitectos españoles el movimiento constructivo de las Repúblicas hispanoamericanas. En ellas—y aun en los Estados Unidos, en California—dejó nuestra raza huella tangible de su espíritu en una numerosa serie de edificios de los siglos XVII y XVIII—conventos é iglesias la mayoría—, de un exaltado y extraño barroquismo bastantes de ellos, en los que no falta un matiz indígena de las obras anteriores á la colonización española. En el modesto caserío de las ciudades hispanoamericanas, subsistente en su totalidad hasta hace pocos años, reconócese el influjo de las antiguas agrupaciones urbanas del Mediodía de España. El emigrante que veía esfumarse lentamente el caserío gaditano, por ejemplo, embarcado con rumbo á América, tras de largo viaje, contemplaba de nuevo, al llegar á Montevideo ó á Buenos

(1) Figura este trabajo como apéndice al libro del Sr. Alberto Zum Felde: *Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una sociología nacional*. Montevideo, 1919.

ARQUITECTURA

Aires, calles y viviendas análogas á las que vió en España por última vez. En un patio de una de esas ciudades podía creerse en el de una casa andaluza. El clima análogo había hecho muy racionalmente adaptar las viviendas del sur de España á esas regiones de América.

Más tarde, en estos últimos años de apagamiento espiritual de nuestra patria, de mediocridad ambiente de la que sobresalían escasas voces de protesta de gentes felizmente inadaptadas, no ejercimos influencia ninguna arquitectónica en nuestras antiguas colonias.

El pobre caudal patrio era escaso aún para regar el suelo nacional, cuanto más para ir á fecundar tierras lejanas. El antiguo acerbo arquitectónico, inagotable y espléndido, era casi completamente desconocido. La Escuela de Bellas Artes de París ejercía mientras tanto una influencia general en los países hispanoamericanos. El Sr. Zum Felde explica admirablemente en las páginas que van á continuación, cómo las grandes ciudades se llenaron de casas exóticas, cubiertas con mansardas y apropiadas á países de clima septentrional. La intensa emigración italiana aportó también algo de la moderna arquitectura de su país á estos pueblos jóvenes, y, por ello, con un sano y ardiente afán de novedad.

También los Estados Unidos, muy últimamente, han ejercido alguna influencia arquitectónica sobre ellos.

El nacionalismo y regionalismo artísticos, que tan pujantes han brotado en Europa á partir de la guerra, repercuten ya en esas Repúblicas. Probablemente, las influencias exóticas irán desapareciendo lentamente, y cada nación tratará de reanudar la evolución lógica de los viejos edificios regionales, en los que había una parte de fondo indígena y otra de sano influjo español, transformados en unos siglos de adaptación al clima y al espíritu de la tierra. Y entonces, es probable que vuelvan los ojos esos pueblos á una de las raíces de su antigua arquitectura y que busquen su inspiración en el viejo arte español. Ya en Buenos Aires se nota algo de esta tendencia desde que Rodríguez Larreta construyó allí un palacio con motivos de nuestras antiguas arquitecturas, aunque parece que desgraciadamente el movimiento hasta ahora está más impuesto por la moda que producido conscientemente por los técnicos.

El peligro, si ese momento llega, será que se entienda por arte español algo que ni lo es ni lo ha sido nunca.

Muy extendidas por la América española las creaciones de los que se ha llamado escultores de la regencia — Querol y Benlliure á la cabeza —, hay que decir muy alto que no responden sus obras á ninguna de esas dos denominaciones, como asimismo ocurre en Arquitectura con ese teatro que proyecta construir en Buenos Aires la compañía Guerrero-Mendoza.

Si algún día nuestros compañeros de las Repúblicas hispanoamericanas vuelven sus ojos hacia la arquitectura de este viejo solar, del espíritu joven, vivo y moderno de la mayoría de ellos, manifestado, por ejemplo, en agrupaciones como el Colegio de Arquitectos de la Habana y la revista Arquitectura, de Montevideo (y citamos lo que más conocemos), hay que esperar que miren con particular amor la arquitectura popular española, tan jugosa y varia, y que es la que verdaderamente tiene gérmenes de fecundidad, y que si les atraen los grandes edificios consagrados de nuestra historia

constructiva, de ellos aprovechen el espíritu, la esencia, desechando la copia de detalles, que no pueden sobrevivir nunca al arte que los creó (1).—LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

La arquitectura es lo fundamental del arte plástico considerado como manifestación del carácter social. La pintura y la escultura son artes más independientes, más personales, en cuanto á sus relaciones con los factores sociales del medio. La arquitectura está más ligada á las condiciones materiales y sociales del país y de la época, como que tiene por base un elemento necesario: la vivienda. Influyen, y aun determinan sobre este arte, incomparablemente más que sobre los otros, las condiciones geográficas, económicas y civiles. La arquitectura es, en fin, un arte fundamentalmente *civil*, pues está ligado á la vida cotidiana de los individuos, respondiendo á las necesidades sociales, refleja las costumbres y las instituciones. El clima, el suelo, los materiales constructivos, la forma de la propiedad, determinan, por una parte, la arquitectura; por otra, la determinan los caracteres psíquicos y las costumbres sociales. Así, pues, es la arquitectura lo que está más dentro de la historiología, y lo que debemos atender como fenómeno social.

En el Uruguay la construcción presenta tres períodos netamente definidos, que corresponden á tres períodos sociales: colonial, criollo y cosmopolita.

La arquitectura colonial en el Uruguay difiere de la misma en los países andinos de América. En Perú, Colombia, Chile, Córdoba argentina y demás imperó para la construcción monumental el barroco español, llamado plateresco, introducido por los jesuitas para las catedrales, y cuyos elementos: cornisones ondulados, columnas salomónicas, ornamentación profusa y pesada, se usan en la construcción civil. Montevideo, plaza militar, ciudad sin lujo, sin clero, sin claustros, sin hidalgos, no conoció el estilo plateresco. Su arquitectura es simple, cuadrada, plana, desnuda, limitándose á la parte constructiva, casi sin ornamentación. La casa es de un solo piso bajo, con ventanas pequeñas, de rejas voladas, fachada completamente lisa ó adornada de pequeñas cornisas sobre las aberturas: es de ladrillo y barro, con techo de teja al principio, luego techada de azotea. Interiormente se dispone en un zaguán de entrada bastante ancho, con salas á ambos lados, un patio principal rodeado de habitaciones con ventanas de reja y persiana, con un aljibe de brocal de mármol ó azulejos, patio completamente abierto, á veces emparrado ó con un árbol en el centro—magnolio, aromo, limonero—, que da sombra, frescura y fragancia. El comedor cuadra al patio por el fondo, y un corredor da paso á un patio segundo, donde están las habitaciones de servicio. La casa suele tener al fondo ó al costado, huerta, jardín ó corral de uso doméstico. En la primera década del siglo xix se construyeron algunas casas de altos, siguiendo el mismo estilo de fachada y semejante disposición interior. Más tarde se agregó á las casas principales un mirador, construido generalmente sobre la pieza del centro. El aspecto general de esta casa recuerda bastante la casa andaluza, aunque no es exactamente. El patio es una herencia árabe y un elemento meridional, que tuvieron también los romanos, determinado por el clima. Su adopción en el Uruguay se explica—aparte la proce-

(1) Aprovechamos esta ocasión para decir que la Redacción de la revista ARQUITECTURA está á la disposición de los arquitectos hispanoamericanos que deseen informes y noticias sobre nuestro arte.